

**DE LOS MEDIOS PARA MEJORAR ESTADO.
FIESTA, LITERATURA Y SOCIEDAD CORTESANA
EN TIEMPOS DE *EL QUIJOTE****

Teresa Ferrer Valls
(Universitat de València)

En las páginas que siguen voy a reflexionar sobre algunos aspectos que de manera parcial he abordado en otros lugares, a través de tres figuras cuyas vidas se cruzan en el tránsito del siglo XVI al XVII y que, desde diferentes posiciones sociales, sirven para ilustrar las relaciones que pueden llegar a establecerse entre fiesta, literatura y afán de promoción social en el marco de una sociedad y una cultura cortesanas. Se trata de Jean Lhermite, caballero gentilhombre de Felipe II y Felipe III, autor de unas memorias tituladas *Le passetemps*, de Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y después duque de Lerma, a quien Lhermite conoció en la corte, y de Gaspar Mercader, noble valenciano, a quien Felipe III nombró conde de Buñol, y que fue autor de una novela pastoril, *El prado de Valencia*, que recrea el ambiente festivo que propició la estancia como virrey en Valencia de Francisco de Sandoval. La figura de Francisco de Sandoval aparece como pieza relevante en relación con las otras dos y sirve para poner de manifiesto la utilización estratégica de la fiesta como medio útil de aproximación al poder, con el objetivo de obtener beneficios propios, dentro de esa carrera para mejorar estado que tiene como escenario la corte y como protagonista al cortesano¹.

Hoy ya no se pone en duda que la corte de Felipe II, a través de diferentes figuras, protegió y promocionó la fiesta y el espectáculo teatral. La reina Isabel de Valois, la princesa Juana, hermana de Carlos V, o la emperatriz María, hermana de Felipe II, o la hija del monarca, la infanta Isabel Clara Eugenia, son personajes de la corte que aparecen en un momento u otro vinculados a este tipo de celebraciones. Ya hace años puse de relieve la importancia que la práctica escénica cortesana, promovida

* Mi trabajo se beneficia de mi vinculación a los proyectos financiados por el Ministerio de Educación y Cultura, con fondos FEDER, con referencias BFF 2003-06390 y HUM2005-00560/Filo.

desde la corte y para un público esencialmente cortesano, tuvo durante el reinado de Felipe II, una importancia que, a diferencia de lo que ocurre en el XVII, no siempre se puede medir por el número de textos teatrales vinculados a eventos cortesanos que se han conservado, o por el número de relaciones que dan cuenta de estos acontecimientos festivos, celebrados a puerta cerrada, ya que estas relaciones son bastante más escasas en el XVI que en el XVII. A pesar de ello, las relaciones de fiestas que han pervivido, o los testimonios de pagos por representaciones o máscaras celebradas en la corte, o por parte de la nobleza, y otras menciones a este tipo de festejos contenidas en documentos de diferente índole, ponen de relieve que la fiesta y los espectáculos de carácter más o menos teatral, como podían ser torneos y naumaquias, formaban parte de las actividades que servían para entretener los largos ratos de ocio, y jalonaban el calendario festivo de la nobleza española ya en la época de Felipe II².

Algunos textos literarios sirven también a veces para testimoniar indirectamente la importancia de la fiesta en algunos círculos cortesanos. Es cierto que no contamos para la corte de Felipe II con una obra similar a *El Cortesano* de Luis Milán (1561), una obra excepcional que constituye una suerte de relación a gran escala de los modos de vida y de diversión de la nobleza reunida en Valencia alrededor de los virreyes Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico, y su tercer marido, Fernando de Aragón, duque de Calabria, una obra que se manifiesta como una especie de crónica social de una nobleza que se convierte a sí misma en espectáculo, a la vez que se sirve del espectáculo para su propio solaz³. Se trata de una corte en cierto modo insólita, cuyo brillo como centro productor de cultura cortesana desde la periferia se explica probablemente por la presencia en Valencia desde fines del XVI, ocupando el puesto de virrey, de destacados miembros relacionados con la realeza o con la nobleza cercana a la casa real, circunstancia que ayuda a comprender el protagonismo que adquiere la cultura cortesana en Valencia durante este periodo⁴, un protagonismo que después pasaría a

¹ Véase sobre este aspecto Bouza, 1995, pp. 185-203. También pueden verse, en relación con diferentes aspectos de la cultura cortesana, Bouza, 1998; Bouza, 2003; y Chartier, 2000.

² Véase Ferrer Valls, 1991, y Ferrer Valls, 1993, en donde figura una selección de documentos. De vez en cuando siguen apareciendo en los archivos relaciones de fiestas como la del interesante torneo dramático que tuvo lugar en Zamora en 1573, publicada por Cátedra, 2005. Véase también *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, 2003.

³ Romeu, 1951, pp. 313-339, llamó la atención sobre el hecho de que la obra, dedicada a Felipe II y publicada en 1561, se debió de redactar antes, y sitúa la cadena de festejos en ella descritos entre abril y mayo de 1535, aunque la obra pudiese sufrir retoques posteriores antes de la publicación.

⁴ Véanse los diferentes trabajos que integran el volumen *Teatro y prácticas escénicas I*, 1984.

monopolizar la corte real, centro promotor por antonomasia de celebraciones de carácter cortesano en el siglo XVII.

Aunque no contemos con un libro similar a *El cortesano* de Milán, que nos ayude a comprender y a calibrar de una manera tan precisa cómo entretenían sus ratos de ocio los nobles reunidos en torno a la familia real en la época de Felipe II, algunas novelas pastoriles, especialmente de la primera época, constituyen un testimonio literario del gusto por la fiesta y la teatralidad en un ámbito, el cortesano, en donde la ficción pastoril contaba, desde tiempos de Juan del Encina y Garcilaso, con un público que se zambullía con facilidad en la utopía bucólica, un ideal que permitía al cortesano identificarse con la máscara del pastor sofisticado, entregándose con él a la aventura de los sentimientos amorosos, en un mundo de ficción supuestamente alejado de los condicionamientos sociales de la corte. Eugenia Fosalba ha llamado la atención sobre la vinculación entre *La Diana* (1559) de Jorge de Montemayor y las damas del círculo de la princesa Juana⁵. En su obra Montemayor se hace eco del ambiente galante que conoció de primera mano al amparo de sus protectoras en la corte, primero María de Austria, y después la princesa Juana, hijas ambas de Carlos V. Sabemos también de la afición de la reina Isabel de Valois, la segunda esposa de Felipe II por las fiestas y las representaciones, y ya hace tiempo destacué la importancia documental de una máscara de gran complejidad teatral, organizada por la reina y la princesa Juana con participación de diferentes damas de la corte y de la cámara de ambas, máscara que tuvo lugar en 1564 en el palacio real de Madrid. La emperatriz María de Austria forma parte también de esa galería de mujeres de la familia real que durante la segunda mitad del siglo XVI consumieron y promovieron espectáculos como un modo de entretener el tiempo de ocio en la corte: una de las comedias cortesanas más antiguas que se conservan, la *Fábula de Dafne*, fue representada bajo su patrocinio en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, en donde María de Austria se había instalado al regresar a España, ya viuda, con su hija Margarita⁶. La novela pastoril de Luis Gálvez de

⁵ Véanse las interesantes consideraciones sobre la pervivencia de la égloga dramática que ofrece Fosalba 2002a, pp. 121-82, y especialmente p. 131, n. 27.

⁶ Ya destacué la importancia de esta obra en mi libro Ferrer Valls, 1991, pp. 144-167. Allí analicé esta obra y discutí la fecha adjudicada a ella por Shergold, 1967, pp. 250-251, quien la relacionaba con las fiestas que tuvieron lugar en Valencia en 1599 durante las bodas de Felipe III y de su hermana Isabel Clara Eugenia. Entonces pensé que la obra podía haber sido representada a comienzos de la década de 1590. Más tarde Ramos, 1995, pp. 23-45 volvió sobre esta obra proponiendo una fecha de representación entre 1585 y 1593 y una lectura en clave según la cual la comedia tendría el propósito de convencer a la infanta Isabel Clara Eugenia, reacia como la ninfa Dafne al matrimonio, a elegir marido. Más

Montalvo *El pastor de Fílida* (1582) se hace eco asimismo del ambiente festivo y literario que rodeó a las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, e incluye una égloga dramática representable. Estos testimonios contribuyen a fundamentar la idea de que en la segunda mitad del siglo XVI los entretenimientos nobiliarios y fiestas palaciegas ocuparon un lugar más destacado de lo que tradicionalmente se había pensado, y resulta interesante destacar el protagonismo que cobran determinadas figuras femeninas de la familia real en la promoción y recepción de algunos de ellos⁷.

Aunque no se trate de una obra comparable a *El cortesano* de Milán, a finales de siglo XVI las memorias de Jean Lhermite nos ayudan a captar la importancia del entretenimiento y de la diversión en la corte como juego social y como juego de poder, que permite hacerse visible a los ojos de los demás y a los del monarca y de sus allegados. A diferencia de Milán, Lhermite no formaba parte de ese núcleo de escogidos que participaba de manera más o menos regular en las diversiones palaciegas. De hecho, el centro de atención de sus memorias no son prioritariamente las diversiones de corte, sino que abarca un amplio espectro de intereses, atento a todo aquello que despierta su curiosidad durante el trayecto de sus viajes o durante su estancia en la corte, como los paisajes, las costumbres o los edificios. Pero también en ciertos momentos las memorias de Lhermite nos ayudan a entrever a través del tiempo las razones que podían llegar a convertir a un entretenedor de palacio en alguien cercano al poder. En realidad Lhermite no llegaría nunca a disfrutar de tal oficio, pero en su carrera por situarse en la corte, cuando se presentó la ocasión, supo utilizar hábilmente la fiesta como un recurso más de acercamiento al poder⁸. Hay que añadir que si hay un hilo conductor que se revela como un móvil constante en sus memorias es el de su pretensión de mejorar estado. Fue esa pretensión la que guió los pasos de Lhermite hacia la corte española, en donde encontró la protección de Pierre Van Ranst, ayuda de gentilhombre de la cámara de Felipe II, con la finalidad de «*par son moyen de parvenir à quelque degré d'honneur en son Royal*

recientemente Fosalba, 2002b, pp. 81-120, ha vuelto de nuevo sobre esta obra para acercar la fecha a 1585 e insistir en la supuesta lectura en clave, proponiendo la atribución de la obra a Juan Sánchez Coello.

⁷ Sobre este aspecto traté en Ferrer Valls, 1999, pp. 3-18.

⁸ Sobre la figura de Lhermite y su relación con el príncipe Felipe y el marqués de Denia, después duque de Lerma, trato también en Ferrer, 2006.

service», convirtiendo éste en su primordial objetivo: «*Je prins ce blanc pour mon sol but, et à icelluy en dirigeois toutes mes flesches*»⁹.

Lhermite pertenecía a un linaje noble. Precisamente a la genealogía de su casa dedicó su amigo Nicolás de Campis (o des Champs), que fue rey de armas de Felipe II y Felipe III, una obra titulada *Généalogie ou descente de la noble et anchiene maison de Lhermite*¹⁰. Las memorias de Lhermite, escritas tras el regreso a su ciudad natal, Amberes, en 1602, se presentan como la experiencia de un hombre que muestra con orgullo su habilidad para moverse en la corte y los beneficios conseguidos para el aumento del patrimonio familiar. Lhermite llegó a España en 1587 y en su carrera por mejorar estado su primer golpe de suerte le llegó en el invierno de ese mismo año, pues una gran nevada le permitió exhibirse sobre sus «*patins d'Hollande*», junto con otros compatriotas, deslizándose sobre el hielo de un estanque en la Casa de Campo, ante la curiosa mirada de Felipe II, sus Altezas y el resto de la corte: «*beaucoup de gens sortoient à veoir ceste feste, qui leur sembloit a tous très admirable*». La admiración de la familia real hizo posible su primer contacto con el rey, que Lhermite consigna puntualmente en sus memorias, conector de la trascendencia de este encuentro de cara a sus pretensiones: «*Et s'enquesta Sa Majesté fort curieusement de moi, qui j'estois, d'où je venois, et combien qu'il avoit que j'estois en Espagne [...] et no contant de ce, me feist l'honneur de me faire approcher son coche, veillant veoir un de mes patins, lequel luy monstray, et aussi à ses Altèzes*». Su Majestad y Altezas regresaron una vez más a la Casa de Campo durante este invierno, y el rey hizo llamar expresamente a Lhermite, que vio incrementadas así sus esperanzas en relación con el monarca: «*qui me donna au coeur ne sçay que sursault et arrière pensée, que par ceste nouvelle souvenance, il en pourroit demeurer en la mémoire de Sadicte Majesté plus grande impression de moy, par ou, à temps et lieu, je pourroys parvenir à ce miens premiers desseings, qui tousiours avoient esté de me mestre quelque jour en son Royal service*»¹¹. Unos años más tarde, en el invierno de 1593, Lhermite organizaría, a petición del monarca y de sus Altezas, una fiesta de patinaje en la misma Casa de

⁹ Citaré por la edición antigua (Lhermite, 1890 y 1896) de este curioso manuscrito. La cita procede del t. I, p. 11-12. Ya redactadas estas páginas, sale a luz una traducción moderna del original conservado en la Biblioteca Real de Bruselas, a cargo de Sáenz de Miera (Lhermite, 2005).

¹⁰ De esta obra genealógica manuscrita da cuenta Ruelens, en su introducción al t. I de Lhermite, 1890, pp. VIII-XXI, en donde se ofrecen detalles sobre el origen del linaje y sobre la familia de Jean Lhermite.

¹¹ Lhermite, 1890, t. I, pp. 83-84.

Campo, que le valió las alabanzas del propio monarca por su valor, al haber salvado de perecer ahogada a una dama holandesa participante en la fiesta.

Lhermite acompañó a la comitiva real en algunos de sus viajes, como el de la jornada de Tarazona en 1592, durante la cual fue nombrado por el rey maestro de francés del príncipe Felipe, o como el viaje a Valencia para las bodas de 1599. En sus memorias da cuenta de diferentes festejos públicos a los que pudo asistir acompañando a la comitiva real, con motivo de su entrada en diferentes ciudades. Lhermite se detiene en las descripciones de las fiestas de toros, que no parecen haberle complacido mucho, y en los juegos de cañas, que consideraba excepcionalmente bellos, así como en los desfiles de máscaras y encamisadas con los que los caballeros de algunas ciudades festejaban el paso de la comitiva real. Así, por ejemplo, se deleita en la descripción de la máscara con la que algunos caballeros, disfrazados y acompañados de carros y música, agasajaron a Felipe II y sus Altezas en la noche del 30 de junio de 1592 en Valladolid, o en la descripción de las corridas de toros, de los fuegos de artificio, de los juegos de cañas, o de la naumaquia a orillas del Pisuerga, festejos que tuvieron lugar en los días posteriores¹². En alguna ocasión da cuenta detalladísima en sus memorias de algún espectáculo que llama poderosamente su atención, como el de unos equilibristas que asombraron a los madrileños ejecutando sus acrobacias ante el Palacio Real, observados con curiosidad por el rey y sus Altezas, durante las fiestas de Carnaval de 1596¹³.

Lhermite se refiere pocas veces, sin embargo, a los festejos privados de palacio. En este sentido, el interés de la obra de Lhermite no reside tanto en el número de los festejos cortesanos que describe, ciertamente pocos para un hombre que pasó más de diez años en la corte española, sino en la importancia que adquieren en su recuerdo aquellos en los que participa o idea como medio para entretener al príncipe e ir mejorando su posición en palacio. Desde este punto de vista ocupa lugar privilegiado en su recuerdo una máscara que tuvo lugar en 1593 con motivo de la boda entre un sargento de la guardia alemana de palacio y la viuda de un guarda de armas del Rey, máscara de la que Lhermite fue organizador. Lhermite invitó al príncipe a disfrutar de la máscara desde las ventanas de palacio, sabedor como era del gusto de Felipe por este tipo de entretenimientos: «*Ce prince estoit de condition fort doux et volontaire, et se*

¹² Lhermite, 1890, t. I, pp. 150-158.

¹³ Lhermite, 1890, t. I, pp. 289-291.

*plasoyt grandement de ces semblables entretenements, quoy considéré, taschay par tous moyens et inventions de l'entretenir et me conserver en sa bonne grâce*¹⁴.

Es probable que el joven príncipe se hubiese adiestrado en el gusto por el espectáculo teatral durante su etapa de educación en palacio junto a su hermana Isabel Clara Eugenia y las damas de la corte. El propio Lhermite, en 1590, recordaba esa primera etapa de formación del príncipe: «*Et estoit mon dict seigneur le prince en eage de douze ans, n'aguères sorty du gouvernement de sa governante Doña Juana de Mendoça, s'ayant nourry parmi les femmes en compagnie de sa soeur la Serme. Infante Donna Yzabel Clara Eugenia, que seroit eagée de vingt et quatre ans, le prennant alors en charge le Marquis de Velada comme son gouverneur*»¹⁵.

La evocación por parte de Lhermite de la mencionada máscara da cuenta no sólo del interés del príncipe por este tipo de festejos, sino también del interés de la nobleza por participar en ellos, ya que, inmediatamente después de conocerse en la corte que la fiesta había sido autorizada por Felipe II y que sería contemplada por el monarca y sus hijos desde las ventanas de palacio, muchos nobles, ávidos de hacer visible su presencia en la corte ante el rey, se apresuraron a formar parte de ella: «*pour entendre que Sa Majesté et Son Altèze goustoient de ceste feste [...] vouloit un chascun des grandes seigneurs estre de la compaignie*»¹⁶. Uno de los primeros en presentarse para participar en el desfile de enmascarados fue el marqués de Denia, junto a otros señores y a su hijo el conde de Lerma, que era entonces menino del príncipe, y dos meninos más de su cámara, disfrazados los muchachos de mujeres a la moda alemana. Es ésta una de las primeras ocasiones en que la figura de Francisco de Sandoval aparece evocada en relación con la organización o participación en los festejos de la corte, un recurso que supo manejar hábilmente en beneficio propio tras el ascenso al trono de Felipe III, y que dio lugar, como es bien sabido, a fastuosas fiestas durante la etapa de su privanza en la corte¹⁷. En este sentido, las memorias de Lhermite son testimonio de los intentos del marqués de Denia durante los años anteriores al valimiento por ubicarse cerca del príncipe y también son muestra del interés que ya en la etapa anterior a su privanza concedía a la fiesta como una pieza más dentro de su estrategia de acercamiento al

¹⁴ Lhermite, 1890, t. I, p. 217.

¹⁵ Lhermite, 1890, t. I, pp. 96-97.

¹⁶ Lhermite, 1890, t. I, pp. 217-218.

¹⁷ Es un aspecto bien conocido de la figura del duque de Lerma. Entre las contribuciones recientes, pueden verse las de García García, 1998a, pp. 144-172 y García García, 2003, pp. 33-77.

príncipe¹⁸. Ese interés se puso de manifiesto ese mismo año de 1593 durante las fiestas de Carnaval que tuvieron lugar en el palacio de El Pardo, y para las cuales el príncipe Felipe encomendó a Lhermite organizar una máscara, que fue autorizada por el rey, y que se celebró en la sala grande del aposento de la infanta Isabel Clara Eugenia el penúltimo día de Carnaval. Lhermite relata la incorporación a la misma en el último momento como participante de Francisco de Sandoval, quien, ausente de El Pardo durante los preparativos del festejo, e inquieto por haber quedado al margen de la celebración, sorprendió a Lhermite en el momento de iniciar el desfile «*et me fist grande instance que je l'eusse à accommoder quelque part, afin qu'il y puist entrer et donner ce petit goust à son Altèze (de qui il estoit grand favorit)*»¹⁹.

Las memorias de Lhermite dejan entrever el interés de Francisco de Sandoval por encontrarse cerca del príncipe y halagarlo, su angustia al verse alejado de la corte en 1595 tras ser nombrado por Felipe II virrey de Valencia, y también su regreso dos años después y su ascenso fulgurante tras la muerte del viejo monarca. Lhermite exhibe con orgullo en sus memorias su relación con Francisco de Sandoval, quien de hecho influyó en los inicios de su valimiento en su nombramiento como caballero, y en la concesión de la pensión y rentas que Lhermite recibió del monarca Felipe III, cuando decidió regresar a su tierra, en 1601, en reconocimiento a los servicios prestados, y en particular por la enseñanza de la lengua francesa. Lhermite incluye en sus memorias anécdotas de palacio, y transcribe algunas cartas a él dirigidas por Francisco de Sandoval, fundamentalmente de recomendaciones y mercedes, y evoca los regalos recibidos de su mano, como un retrato suyo y 1.500 ducados entregados en el momento de su regreso a Amberes²⁰. Era la culminación de un proceso de mejora social en el que Lhermite había invertido todos sus años de estancia en la corte. A través de sus recuerdos se percibe la angustia sentida durante esos años ante la incertidumbre sobre la consecución de sus pretensiones. También se deja sentir la tensa espera a la que se vio sometido tras tomar la decisión de regresar a su patria, manifestada el 30 de octubre de 1599 al valido a través de un «*billet [...] fardé et industrié de fort beau langaige por luy en captiver la benevolence*», en el que le solicitaba su intercesión ante el rey para que le concediese la

¹⁸ Sobre la trayectoria política de la familia y el ascenso de Francisco de Sandoval en la corte, véanse ahora García García, 1998b, t. II, pp. 305-331, y Feros, 2002.

¹⁹ Lhermite, 1890, t. I, p. 225.

²⁰ Sobre este aspecto de la figura de Lerma en relación con Lhermite, trato más ampliamente en mi artículo, Ferrer, 2006.

licencia para regresar a Amberes «*affin qu'icelle obtenue, je puisse avec fondement et commodité traicter de ma total recompense qui estoit le seul but à quoy j'aspirois [...] car je craingnois que sans sa faveur et intervention me seroit imposible d'en porvenir à bout*». A pesar de la respuesta favorable del valido, Lhermite muestra sus temores: «*me dict que desja il en avoit parlé au roy, mais Sa Majesté n'avoit encores prinse aulcune resolution, et en cecy m'alloit ainsi entretenant quelque bonn' espace, tant que (ne sachant que penser) il me falloit insister plus chaudement*»²¹. Lhermite desgrana ante el lector los pasos que va dando y muestra su ansiedad ante la penosa espera hasta conseguir sus fines. En cierto modo, *Le Passetemps* constituye una suerte de memorial de servicios prestados, al que Lhermite añade, como orgullosa coda que exhibir ante sus descendientes, el logro de haber conseguido mejorar el patrimonio familiar y la posición social.

Es cierto que, aparte de las dos máscaras evocadas en sus memorias, Lhermite no da cuenta más que someramente de otros festejos de los que tuvieron lugar en el interior de palacio durante su estancia en la corte. Hay que tener en cuenta, como antes apuntaba, que Lhermite no formaba parte de la gran nobleza y aunque tuviese noticia de los entretenimientos de la corte, probablemente no se encontraba entre los invitados que componían el grupo selecto de asistentes a estas fiestas y representaciones²². Sin embargo, de cara a la historia de la fiesta en la corte española de fines del reinado de Felipe II y comienzos del reinado Felipe III, de sus implicaciones sociales, de su valor como arma estratégica de poder, su testimonio resulta excepcional. Los juicios de valor de Lhermite sobre la afición del príncipe a las fiestas o al interés de Francisco de Sandoval por participar en ellas, nos trasladan a una sociedad cortesana en la que las horas de ocio podían hacerse interminables y las habilidades para entretener a los señores podían convertirse en un valor en alza, socialmente útil para quienes, cercanos al poder, sabían servirse de ellas para alcanzar una mejor posición social.

Los antecedentes de Juan del Encina, Torres Naharro o Luis Milán, entre otros, nos hablan, desde una óptica distinta, la del artista, de esas sutiles relaciones que

²¹ Lhermite, 1896, t. II, p. 269.

²² Así durante los Carnavales de 1593, se refiere a representaciones habidas en palacio, aunque no da cuenta pormenorizada de ellas: «*Les jours de caremeaulx, je dis les trois ou quatre derniers, y avoit grand passetemps de danses, comédies e tout autres jeux de pas et pas. Les dames du palays y représentaient un jour une très belle comédie au quartier de l'Infante, qui ne fust venue que de Sa Majesté, son Altèze du Prince et alguns des gentilshommes les plus privilégiéz*». También hubo otra representación a cargo de comediantes españoles. Ver Lhermite, 1890, t. I, p. 220.

llegaban a establecerse en el marco de la sociedad cortesana entre los señores y los criados-poetas que los servían y entretenían. Casi cien años antes de que Lhermite manifestara sus temores ante la idea de no verse recompensado como creía merecer, Torres Naharro expresaba por boca de los pastores de sus introitos y de los criados de algunas de sus comedias esa misma angustia, entreverada en su caso de protesta, del que sirve esperando beneficios, no mensurables en términos modernos de salarios regulares, y que por esa misma circunstancia generaban en quien servía la desazón ante el temor de no ver colmadas sus pretensiones. Así en *La Himenea*, tomando la voz del pastor del introito, Torres Naharro reclama ante su auditorio nobiliario el valor de su obra y de su trabajo, sopesado en términos materiales, de «haber»: «Cuando ninguno dijere / que me trae acá la sed / del gran haber que codicio, / pesemos lo que sirviere; / que no quiero más merced / de cuanto pesa el servicio». Reivindicación sobre el valor material del propio trabajo que en nada se ve minimizada por la alusión tópica a la fama imperecedera que persigue el artista en sus escritos que se apresura a verbalizar de inmediato: «Y aun si veo solamente / que agradecéis el cuidado, / desde ahora, muy de grado, / vos hago d'él un presente; / que más es / la gloria que el interés». En esta misma comedia Torres Naharro plantea por boca de los criados un revelador debate en el que el criado Boreas reprocha a su compañero Eliso el haber rechazado ciertos regalos ofrecidos por su amo, acusándolo de necio: «pues perdiste / lo que en diez años serviste». La compasión que Eliso siente por su amo Himeneo tiene respuesta en el argumento reivindicativo de Boreas: «debrías considerar / que no nos puede dar tanto / como le habemos servido». Eliso acaba aceptando los argumentos de Boreas, y criticando la arbitrariedad de los señores a la hora de dispensar mercedes: «Todos hacen padecer / los servidores leales / y van a ser liberales / con quien no lo ha menester». Boreas irá un paso más allá en la denuncia que expresa su compañero Eliso, acusando a los señores de tiranos y reivindicando la justicia del pago, sobre todo ante la perspectiva de un futuro incierto y un horizonte de penuria: «Y aun porque son tan tiranos / que de nuestro largo afán / se retienen la moneda, /debemos con dambas manos / recibir lo que nos dan / y aun pedir lo que les queda. / Lo que somos obligados / es servir cuanto podemos, / y también que trabajemos / en que seamos pagados. / De otra suerte / nuestra vida es nuestra muerte/ [...] Vivamos sobre el aviso, / que sin duda el hospital / a la vejez nos espera»²³.

²³ Cito por Torres Naharro, 1973, pp. 187, y 211-213.

El debate entre ambos criados expresa la angustia y la incertidumbre del que sirve, al albur de los caprichos y decisiones de los señores de quien depende, un sentimiento que, en una sociedad cortesana, organizada a partir de un modelo de estructura vertical, en el que la autoridad del rey es la máxima dispensadora de mercedes, podía ser compartido por el grande y el pequeño, por el artista y por el noble que sirven en la corte.

Desde otra perspectiva, *El prado de Valencia* de Gaspar Mercader no se entiende cabalmente sin tener en cuenta el marco de la cultura y la sociedad cortesanas en las que surge. La obra del noble valenciano, publicada en 1600, cuando resonaban todavía los ecos de los fastos por las bodas reales celebradas en Valencia en 1599, sirve para ilustrar las aspiraciones sociales de Mercader, y su instrumentalización de la literatura como medio para agasajar a quien ya en el momento de la publicación del libro era poderoso valido de Felipe III, ostentando su recién estrenado título de duque de Lerma. La obra se asienta sobre una firme tradición en la que se entrecruzan el éxito de la ficción pastoril y el gusto por convertir en crónica la vida cortesana²⁴. Gaspar Mercader pertenecía a una conocida familia de la aristocracia valenciana. Tanto sus aficiones poéticas como su gusto por la fiesta están bien documentados. Formó parte de la academia literaria de los Nocturnos, reunida bajo la protección del noble valenciano Bernardo Catalán de Valeriola, y participó en los principales festejos organizados por aquellos años en la ciudad, entre ellos los de las bodas reales de 1599, formando parte del séquito que se desplazó a Denia junto con Francisco de Sandoval para recibir a Felipe III y a su hermana, siendo uno de los caballeros participantes en el torneo que se celebró en dicho lugar, en el marco de los festejos organizados por el favorito.

El Prado de Valencia es una ficción pastoril en clave que se hace eco del ambiente poético y festivo que debió reinar en el palacio virreinal durante el mandato de Francisco de Sandoval, entre 1595 y 1597. La novela comparte con otras obras del género que la habían precedido (como la *Diana* de Montemayor, la de Gil Polo, el *Pastor de Filida* de Gálvez de Montalvo o *La Arcadia* de Lope de Vega), el mismo gusto por integrar descripciones de festejos o convertirse en muestrario de composiciones poéticas, a veces como evocación ficcionalizada de fiestas realmente acontecidas o de ambientes sociales y literarios reales. La acción comienza con el anuncio de la llegada de los pastores de Denia (el nuevo virrey y su esposa) para

governar los Prados del Turia, por orden del Mayoral de España (Felipe II), y finaliza al anunciarse la orden del nuevo Mayoral de España (Felipe III) que reclama «cabe sí los que tantos servicios le havían hecho»²⁵. De entre los festejos que congrega en torno suyo la presencia del pastor de Denia en el Prado, merece especial atención, desde la perspectiva que me interesa destacar ahora, la descripción de una máscara, celebrada con motivo de las bodas de unos pastores, que culmina con la aparición de un astrólogo que realiza un pronóstico sobre el porvenir de los pastores de Denia. El canto en octavas del Mágico comienza con la exaltación del nuevo valido, y elabora una idea que visualiza el sistema de dependencia que sustenta la sociedad cortesana, refiriéndose a Francisco de Sandoval como estrella que sigue a otra estrella (Apolo, el rey), pero que a su vez se convierte en su guía: «O tu que ilustras de la quarta Esfera / el camino revuelto en llamas de oro / y, de Apolo siguiendo la carrera, / muestras al mundo el resplandor que adoro, / pues es tu luz tan clara y verdadera / de todos los planetas el tesoro, / que eres estrella confessar podrías, / y aun del Oriente, pues los Reyes guías»²⁶.

La idea enlaza con la expresada en el grabado que encabeza la obra de Mercader, y que es una síntesis visual de esa ley que regía la sociedad cortesana, bien analizada en su día por N. Elías, y según la cual el prestigio del cortesano como aristócrata, su existencia social, su identidad personal y, en relación directa con ello, su capacidad para obtener mercedes y aumentar el patrimonio familiar, dependían de su proximidad al monarca²⁷. El grabado muestra un sol al que sigue una estrella, y debajo el lema: «La que cerca de su dueño resplandece mucho alcanza y más merece». Idea similar a la sustentada en el lema que, durante los festejos que tuvieron lugar en Denia en 1599, relatados por Lope de Vega, exhibió don Francisco de Sandoval, todavía como marqués de Denia, en clara alusión a su propia posición respecto al monarca: «Debajo de la sombra de tus alas»²⁸.

El prado de Valencia, bajo el disfraz pastoril, se convierte en cifra de una sociedad cortesana cuya estructura tiene su traslado en la ficción. Así, si ante la noticia del regreso del Pastor de Denia junto al Mayoral de España el Prado se sume en la

²⁴ De esta obra y de su autor he tratado más ampliamente en Ferrer Valls, 2000, pp. 257-271.

²⁵ Cito por Mercader, 1907, p. 212.

²⁶ Mercader, 1907, p. 213.

²⁷ Elías, 1993, y véase Chartier, 2000, pp. 169-178.

²⁸ Vega, 2004, p. 93, alude a una galeota del marqués, que fue utilizada en juegos navales y paseos marítimos, y que exhibía sus armas debajo de las armas reales y un verso en latín, que Lope traduce como «Debajo de la sombra de tus alas» (vv. 537-544).

tristeza, al mismo tiempo, la nueva situación abre esperanzadoras expectativas para todos aquellos pastores que, cercanos al de Denia, esperan obtener sus favores: «no quedara en el Prado cosa que no vistiera luto, sino alborocara los coraçones, leuantara los ánimos y alegrara las pretensiones de todos el esperar tener tan cerca del Mayoral personas tan apassionadas por los pastores del Prado, y tan hechas a enriquecellos con auentajadas mercedes»²⁹.

La esperanza de la obtención de mercedes que despierta entre los pastores del Prado valenciano la nueva situación es pronosticada asimismo en el canto del Mágico: «No aurá en esta ocasión grande, ni chico, / que no quede por ti con premio honroso; / quien lleuara un gauán, quien un pellico, / quien un çurrón, quien un cayado hermoso: / ninguno podrá hauer dichoso y rico / que no quede por ti rico y dichoso»³⁰.

Gaspar Mercader utilizó su obra para ensalzar al poderoso valido de Felipe III, sumando su pluma a la de muchos otros, pero también esperando obtener por ello sus propios beneficios, convertido él mismo en estrella en pos de otra estrella. Al menos en el caso del noble valenciano, las expectativas debieron verse cumplidas poco tiempo después de la publicación del libro, cuando Felipe III y su valido regresaron a Valencia, en 1604, para celebrar Cortes, no sin antes desplazarse a Denia con su séquito «para dar contento al duque de Lerma»³¹. Es posible que Mercader se encontrase entre los caballeros que acompañaron a Felipe III a Denia. En cualquier caso, parece que su influencia y la de otros señores fue decisiva en la destitución fulminante del patriarca Juan de Ribera como virrey y en el nombramiento inmediato de Juan de Sandoval, hermano del de Lerma, como su sustituto³². Durante esta segunda estancia de Felipe III en la ciudad, Gaspar Mercader permaneció de nuevo muy cerca del rey y de su valido, y este viaje le proporcionó una inmediata compensación, al obtener del monarca el título de conde de Buñol³³. Según recoge el dietario de Mosén Porcar, se decía que el rey, al partir de la ciudad en febrero de 1604, en la primera parada de su camino de regreso a la corte, pernoctó en Buñol, en las tierras de Gaspar Mercader³⁴.

²⁹ Mercader, 1907, p. 212.

³⁰ Mercader, 1907, p. 215.

³¹ Véase Jerónimo Pradas, *Libro de Memorias de algunas cosas pertenecientes al convento de predicadores que han sucedido desde el año 1603 hasta el de 1628*, Biblioteca General e Histórica de la Universidad de Valencia, ms. 529, especialmente fols. 16r-17v, que relata estos acontecimientos, de los que no da cuenta Merimée.

³² Mateu Ivars, 1963, p. 204.

³³ Mercader, 1907, p. LIX.

³⁴ Porcar, 1934, t. I, p. 68.

La frase dirigida en *El prado de Valencia* al Pastor de Denia por el Mágico en su canto premonitorio, «Razón es que tu ingenio y tu cordura / procuren siempre mejorar tu estado»³⁵, expresa una idea que guiaba los propios pasos de Mercader, y que hubiese sido suscrita también por Lhermite, pues constituía para la mentalidad cortesana de la época casi una obligación: mejorar la propia casa, el propio *status* social, en definitiva aumentar el patrimonio familiar. Lograr este objetivo en una sociedad cortesana, cuyos miembros gravitaban en torno al monarca, fuente dispensadora de favores y mercedes, dependía en buena medida de la cercanía al rey o a sus allegados y favoritos. Tanto *Le passetemps* de Lhermite como *El Prado de Valencia* de Mercader ilustran el afán del cortesano por alcanzar esa beneficiosa cercanía, y sirven también para poner de relieve la instrumentalización de la literatura, del arte, o del espectáculo y de la fiesta, como un medio que puede resultar útil para mejorar estado, en tiempos del *Quijote*.

Bibliografía citada

- Bouza, Fernando, «Cortes festejantes. Fiesta y ocio en el *cursus honorum* cortesano», *Manuscrits*, 13 (enero 1995), pp. 185-203.
- *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal, 1998.
- *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada Editores, 2003.
- Cátedra, Pedro M., «*Jardín de amor*» torneo de invención del siglo XVI, Salamanca, Publicaciones del SEMYR, 2005.
- Chartier, Rogier, *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 2000.
- Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993, (1ª ed. en alemán 1969).
- Feros, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- Ferrer Valls, Teresa, *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*, Londres, Tamesis Books, 1991.
- *Nobleza y espectáculo teatral: estudio y documentos (1535-1621)*, Valencia, Universidad de Valencia- Universidad de Sevilla-UNED de Madrid, 1993.
- «Bucolismo y teatralidad cortesana en la época de Felipe II», *Voz y letra. Revista de Literatura*, X, 2 (1999), pp. 3-18.
- «El Duque de Lerma y la corte virreinal en Valencia: fiestas, literatura y promoción social. *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader», en *Homenatge a César Simón*,

³⁵ Mercader, 1907, p. 214.

- Quaderns de Filologia. Estudis literaris V*, eds. A. Cabanilles y otros, València, Facultat de Filologia-Universitat de València, 2000, pp. 257-271.
- «El Duque de Lerma, el príncipe Felipe y su maestro de francés», en *Anejos de Criticón*, 17, Toulouse, P. U. de Toulouse Le Mirail / Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, pp. 283-295.
- La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. M. Lobato y B. J. García García, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.
- Fosalba, Eugenia, «Égloga mixta y égloga dramática en la creación de la novela pastoril», en *La égloga. VI Encuentro Internacional sobre poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla y Córdoba, 20-23 de noviembre de 2003)*, ed. B. López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002a, pp. 121-82.
- «Impronta italiana en varias églogas dramáticas del Siglo de Oro: Juan del Encina, Juan Sánchez Coello (?), y Lope de Vega», *Anuario de Lope de Vega*, VIII (2002b), pp. 81-120.
- García García, Bernardo J., «Coloquios, máscaras y toros en las fiestas señoriales de un valido. El significado político y patrimonial de las representaciones al Duque de Lerma», en *Teatro y poder. VI y VII jornadas de teatro de la Universidad de Burgos*, coords. J. I. Blanco y otros, Burgos, Universidad de Burgos, 1998a, pp. 144-172.
- «Los marqueses de Denia en la corte de Felipe II. Linaje, servicio y virtud», en *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, dir. J. Martínez Millán, Madrid, Editorial Parteluz, 1998b, t. II, pp. 305-331.
- «Las fiestas de corte en los espacios del valido: la privanza del Duque de Lerma», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, coords. M. L. Lobato y B. J. García García, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 33-77.
- Lhermite, Jean, *Le passetemps*, t. I, [ed. Ch. Ruelens], Anvers, Busschmann, 1890, y t. II, [ed. E. Ouverleaux et J. Petit], Anvers, Busschmann, 1896.
- Lhermite, Jehan, *El pasatiempos de Jehan lhermite. Memorias de un Gentilhombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, [ed. J. Sáenz de Miera], Madrid, Ediciones Doce Calles, 2005.
- Mateu Ivars, J., *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*, Valencia, Ayuntamiento, 1963.
- Mercader, Gaspar, *El Prado de Valencia*, [ed. H. Merimée], Toulouse, Edouard Privat, 1907.
- Porcar, Mosén Juan, *Coses avengudes en la ciutat y regne de València*, [transcripción y prólogo V. Castañeda Alcocer], Madrid, Imprenta Góngora, 1934.
- Ramos, P., «Dafne, una fábula en la corte de Felipe II», *Anuario musical*, 50 (1995), pp. 23-45.
- Romeu, J., «Literatura valenciana en *El Cortesano* de Luis Milán», *Revista valenciana de Filología*, 1 (1951), pp. 313-339.
- Shergold, N. D., *A History of the Spanish Stage from Medieval Times until the End of the Seventeenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1967.
- Teatro y prácticas escénicas I. El Quinientos valenciano*, ed. J. Oleza, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1984.
- Torres Naharro, Bartolomé de, *Comedias*, [ed. D. W. McPheeters], Madrid, Castalia, 1973.
- Vega, Lope de, *Fiestas de Denia*, [introducción y texto crítico de M. G. Profeti y «Apostillas históricas» de B. J. García García], Firenze, Alinea Editrice, 2004.